

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Comejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 21.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 7.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador.

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

# ECUADOR DEBATE

# 34

Quito - Ecuador, abril de 1995

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Coyuntura Nacional: El conflicto fronterizo marca la coyuntura económica / 7 - 19

Coyuntura Política: El conflicto territorial Ecuador Perú: Más allá de los nacionalismos / 20 - 29

Conflictividad: El conflicto: octubre 1994 - enero 1995 / 30 - 41

Coyuntura Internacional: El escenario de la "crisis del siglo XXI" en México / 42 - 56

EQUIPO DE COYUNTURA -CAAP-

### TEMA CENTRAL

De la violencia urbana a la convivencia ciudadana / 59 - 78

FERNANDO CARRION M.

Crisis económica y violencia social / 79 - 95

MILTON MAYA DIAZ

Hemos hecho el relato del espectáculo, ahora lo encarnamos / 96 - 99

JAVIER PONCE

Seguridad para la gente, o seguridad para el Estado? / 100 - 115

ALVARO CAMACHO GUIZADO

Violencia y sociabilidad: Tendencias de la actual coyuntura urbana en el Brasil / 116 - 129

LUIS ANTONIO MACHADO DA SILVA

La guerra interminable: Fundamentos de la idea de seguridad nacional / 130 - 140

ADRIAN BONILLA

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

R224 RW 9838 E3-

## **DEBATE AGRARIO**

Cuestiones distributivas en la economía ecológica / 145 - 164

JOAN MARTINEZ ALIER / JEANNETTE SANCHEZ

La economía política de la gestión ambiental en América Latina / 165 - 181

DAVID KAIMOWITZ

## **ANALISIS**

Modelos, ideologías del desarrollo y culturas políticas: Los casos de Chile y Nicaragua / 185 - 206

ROBERTO SANTANA

Opinión pública y partidos políticos / 207 - 222

FREDY RIVERA VELEZ

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Alimentación, género y pobreza en los andes ecuatorianos / 223 - 227

ROCIO VACA BUCHELI

**BIBLIOTECA**



# Editorial

Hemos querido dedicar la presente edición de Ecuador Debate, a un tema que súbitamente ha llamado el interés de nuestras ciencias sociales, quizás porque resulta inocultable en la realidad y porque clama una mejor intelección -al menos-, por parte de la sociedad entera. La importancia en aumento de la violencia en las ciudades latinoamericanas, privilegió siempre una mirada entre asombrada y conservadora, que muchas veces se unía a la más fría de la represión, justificando los excesos de una respuesta violenta a la violencia, que la asumía como una patología ajena e invasora, que nada tenía que ver con nosotros.

En realidad, lo que quieren gran parte de los artículos que hoy presentamos, es hacernos pasar del estupor ante las violencias que sufrimos o ejercemos, y mostrarnos que ellas están vergonzosamente juntas con la falta de predicción, lógica y hasta estética con que hemos dejado crecer nuestras ciudades estrepitosas: este es por ejemplo el intento de Fernando Carrión. O como, la violencia deja de ser un problema coyuntural y se convierte en uno estructural, perversamente adherido a la caída de los salarios, al desempleo, al empobrecimiento veloz, al abandono de lo social por lo privado, cuestión abordada por Milton Maya. Violencias que, observadas por Javier Ponce, se han convertido de tumultos repugnantes, en presas jugosas para los canales de televisión, que con impudicia las exhiben, sin contar que tras el violentador hay un hombre o una Mujer más bien víctimas de las exclusiones sin fin de este mundo; violencias y TV, ejercicio cruel de una pedagogía social que se ufana con reproducir esas mismas exclusiones.

Pero... y qué de las respuestas y ensayos de sofocación de la violencia que se conciben en las políticas de Estado? Alvaro Camacho desentraña los discursos y prácticas antiviolentas ideadas por el Estado colombiano que, hace de la violencia parte del repertorio de políticos y empresarios reclamando mayores garantías ante la agresividad latente de los pobres, mientras ese mismo Estado abdica de su papel de corrector de las inequidades y árbitro de conflictos. Con el trabajo de Luis Antonio Machado, se descubre que la violencia urbana en Brasil, ha logrado niveles imprevistos de sofisticación y eficacia porque disputa al Estado su monopolio en el uso de la violencia, hasta el punto de lograr niveles de organización que compiten con la policía por la hegemonía y el control de grandes áreas del crimen organizado

y el tráfico de drogas. Por último Adrián Bonilla, analiza las diferencias de concepción entre las doctrinas de seguridad nacional que rigen en los países del norte, y Ecuador: diferencias en la percepción del orden mundial, las relaciones entre Estado, paradigma de nación y sociedad, la creación y postulación de valores identificatorios y diferencias en el cómo, éstas doctrinas cierran o abren resquicios para relacionar la idea de seguridad con intereses alternos de las organizaciones de la sociedad civil.

En *Debate Agrario*, Joan Martínez Alier y Jeannette Sánchez nos traen un muy rico análisis de cómo la economía ecológica observa a la economía de mercado: ésta se encuentra inmersa en un sistema físico - químico - biológico, mucho más amplio. Por tanto, surge necesariamente la cuestión del valor de los recursos naturales y los servicios ambientales para la economía, intraducibles a valores monetarios. En la misma sección David Kaimowitz trata lo insostenible del patrón actual de desarrollo en América Latina por estar asociado con el uso y degradación de los recursos naturales renovables y no renovables, más rápido que lo que estos pueden ser producidos o sustituidos.

En nuestra sección de Análisis presentamos un artículo de Roberto Santana en el que interpreta a Chile y Nicaragua, enfrentadas al desafío del desarrollo y más ampliamente al desafío de la modernización del conjunto de sus estructuras socioeconómicas. A este artículo se suma uno de Fredy Rivera quien desentraña los diversos mecanismos comunicativos así como la puesta en escena de múltiples ámbitos discursivos en las campañas electorales, apelando y hasta secuestrando la sensibilidad de la opinión pública.

Cabe relieves en nuestra sección de Coyuntura el tratamiento de lo que ya se está denominando como "la crisis del siglo XXI" inaugurada en México. Destacamos también un pormenorizado análisis de los imaginarios que sobre el territorio y el concepto de nación se han tejido a lo largo de la conflictiva historia de nuestro país en sus relaciones y enfrentamientos armados con el Perú. Inauguramos con este número una nueva sección de Coyuntura que abordará en cada entrega un análisis de la conflictividad social suscitada en el país a lo largo del período.

*JUAN CARLOS RIBADENEIRA*  
*EDITOR*

## ***Violencia y sociabilidad:***

### ***Tendencias de la actual coyuntura urbana en el Brasil***

Luis Antonio Machado da Silva<sup>(\*)</sup>

“La violencia se liberó de cualquier fundamento ideológico”

Hans Enzensberger (Jornal do Brasil, 9/10/93).

*En la última década, las más variadas manifestaciones de violencia física con creciente intensidad se han colocado en la percepción social como uno de los principales problemas de la vida en las grandes ciudades. Muchas explicaciones han sido presentadas, tanto en el plano de resistencia cotidiana de los individuos y grupos, cuanto en la interpretación sociológica. Vistas globalmente ellas presentan una notable homogeneidad, no obstante como sería de esperar, hay una amplia diversidad de énfasis temáticos, grados de sofisticación analítica y base empírica. De una manera general, ese variado conjunto de explicaciones construye una compleja representación de la violencia urbana en el Brasil, que se irradia a partir de un núcleo consensual básico: la amenaza a la propiedad privada y la integridad física, representada por el crecimiento de la delincuencia común y del tráfico de drogas, visto como una actividad concreta, que directa o indirectamente es responsable por la creciente organización de la criminalidad urbana.*

#### **PRESENTACION**

**D**esde hace bastante tiempo la unidad construida por esta triada: violencia, criminalidad, narcotráfico, es intensamente vivida como un problema cotidiano, responsable por gran parte de la orienta-

ción de las conductas rutinarias de las poblaciones urbanas en el Brasil. Pero ella aparecía, en la percepción social, como un problema funcional de control social y administración de justicia que, fuera de lo que se dice respecto a los procedimientos rutinarios de varios órganos gubernamentales involucrados, no

---

(\*) Dr. en Antropología, Profesor del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro. Profesor del Programa de Post Grado del Instituto de Filosofía y Ciencias de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

se llegaba a constituir en un problema político. Tal enfoque es claramente visible, por ejemplo, en la amplia cobertura que la criminalidad común violenta venía recibiendo de los medios de comunicación la cual casi nunca la relacionaba con los problemas tratados como parte de una coyuntura política. Por otro lado, cuando esta dimensión era considerada -casi siempre a partir de trabajos que ocupaban la frontera entre la actividad académica y la militancia- la reflexión se basaba en el supuesto carácter de clase de los aparatos del Estado. Por consiguiente, esta perspectiva, que nadaba en contra corriente de la óptica dominante <sup>1</sup>, mantenía la atención dirigida por las difusiones del aparato represivo, reinterpretadas como consecuencias ilegítimas (más previsible y en última instancia insuperables), de la natural violencia estatal.

En los últimos años, el problema de la violenta criminalidad parece venirse poco a poco politizándose, probablemente sobre la influencia de los aspectos policiales de control social de la crisis que desembocó en el proceso de impeachment. De cualquier forma, es cierto que la dimensión política de esta cuestión asombra a la percepción social con una incuestionable intensidad en los úl-

timos meses, como consecuencia de una serie de dramáticos incidentes, todos con muchas víctimas fatales, que involucraron con una visibilidad evidente a los policías, organizados en grupos paramilitares de exterminio, con el tráfico de drogas (la "masacre de Candelaria" la "chacina de Vigário Geral", etc.), y la crueldad de los métodos oficiales de actuación, llevando al cuestionamiento de la violencia en la cultura organizacional de los órganos de represión (la "masacre de Carandirú" por ejemplo). Estos episodios traen, con fuerza inusitada, un patrón de relación entre la policía y el crimen que es percibido como típico en la actualidad y contrapuesto al pasado reciente. Pero la matriz básica de construcción social del problema y de su explicación dominante permanece, hasta donde puedo percibir, inalterada y se torna tal vez todavía más clara al incorporar de una manera explícita las consideraciones sobre la coyuntura política.

El presente trabajo establece un diálogo con esa matriz explicativa. Mi objetivo va más allá de ofrecer conclusiones acabadas y argumentar a favor de la plausibilidad y relevancia de un punto de vista sobre la organización social sobre la violencia contemporánea en las grandes ciudades brasileras. Pienso que

---

1 . Que éste no era el punto de vista dominante queda claro; por ejemplo, la falta de éxito de las tentativas de introducir la cuestión de la ciudadanía en el tratamiento de los problemas de rutina del sistema penitenciario es una manera de conducir la actividad represiva contra la criminalidad común, durante uno de los gobiernos de Brizola, para aceptar como ejemplo a Río de Janeiro. Este corto período puede ser visto, también, como un indicador de rechazo -en este caso activa y no meramente implícita-, de politización de este problema. (De pasada cabe mencionar que Río de Janeiro puede ser considerada un caso típicamente ejemplar de los fenómenos tratados en el presente trabajo, que está marcado por el conocimiento de esta ciudad; entre tanto creo que las reflexiones aquí desarrolladas pueden ser generalizadas por el conjunto de las grandes ciudades brasileras).

él es capaz de revelar (y por tanto poner en discusión) una tendencia que la perspectiva dominante no tiene condiciones de percibir: la transformación de la violencia como medio para la obtención de intereses, en una nueva forma de sociabilidad. Dada la relevancia del problema, considero urgente que su obscurecimiento da lugar a un debate abierto y directo, pues se trata justamente de aquello que confiere especificidad histórica a la violencia contemporánea en las grandes ciudades, tomándolo en un objeto sociológico singular, distinto de otras formas de manifestación de la violencia y un problema social mucho más completo y profundo de lo que su aprensión actual hace creer.

Es necesario enfatizar que este texto está concebido como una reflexión preliminar e incompleta sobre un aspecto particular de la organización de la violencia en la actual coyuntura urbana brasilera. Incompleta, porque no tengo condiciones personales de resolver todos los problemas teóricos que apunto adelante. Y preliminar, pues si el conocimiento empírico de la criminalidad violenta producido desde la perspectiva dominante es reconocidamente superficial y fragmentaria, él es todavía más incipiente desde el punto de vista aquí propuesto, situación que, sin duda, sólo puede ser alterada por su explicación y eventual incorporación a la investigación sociológica.

Antes de dar por cerrada esta introducción, es conveniente dejar claro el sentido que atribuyo a lo que vengo denominando "perspectiva dominante", ya

que su tratamiento detallado es imposible en el espacio de éste artículo. La veo como una construcción colectiva de un problema que se erige paralelamente a un esquema explicativo básico. Este par (el problema y su explicación) que es indisoluble, está ampliamente difundido, con pequeñas adaptaciones, en la orientación de la conducta cotidiana de la población urbana, en los discursos de los medios de comunicación, en el análisis político y en los trabajos académicos. Una de las maneras de entender esta interpretación es, que ella corresponde a una tentativa colectiva de dar forma racional a un difuso sentimiento previo de extrema disconformidad con la actual organización social de la vida cotidiana en las ciudades Brasileñas. Se puede, por tanto, discutirla en cuanto racionalización intelectual, aceptando al mismo tiempo el fundamento objetivo de las percepciones que la origina. En otras palabras, criticar la consistencia de la explicación en cuestión no implica negar que efectivamente ocurren cambios en los aspectos por ellas considerados. Al contrario, significa reforzar la importancia de estos aspectos en la conformación del cuadro de la vida cotidiana en las grandes ciudades.

#### LA EXPLICACION DOMINANTE: UNA CRITICA

La cuestión de la violencia en las grandes ciudades, es uno de los ejes centrales de un cuadro de referencia que opone a la coyuntura actual el pasado reciente (en una periodización cuyo mar-

co es casi siempre en la última década de los años 70) y tiene como referente empírico concreto especificar el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la criminalidad común. En la percepción social la relación entre cantidad y cualidad ya implica un primer nivel de interpretación: conductas que siempre existieron como actividades aisladas de individuos o pequeños bandos contingencialmente reunidos, pasan a articularse en prácticas concentradas colectivamente, en un proceso de organización que es visto como uno de los principales responsables por su crecimiento cuantitativo; concretamente por tanto, el núcleo del problema de la violencia actual y el crimen organizado. En otras palabras, estos dos términos son inseparables puesto que se definen recíprocamente en una construcción que se constituye en uno de los pilares de la representación de la actual coyuntura.

El desarrollo del crimen organizado pone en cuestión en el plano más inmediato, la relación entre dos agentes: de un lado los propios criminales, y de otro a los policías en cuanto encargados de la actividad institucional del control y represión. Entre tanto, no es una exageración sugerir que ya en este nivel más concreto, prácticamente todo el peso de la lógica explicativa que intenta captar esta relación recae sobre las condiciones y el modo de funcionamiento del aparato represivo. Comenzando con el análisis de la policía, la explicación enfatiza la crisis moral y de autoridad de las instituciones responsables por el control social y administración de justicia,

causa de una incapacidad radical de cumplimiento de sus atribuciones, la cual se manifiesta a través de las más variadas formas de impunidad y corrupción. El resultado final es la "criminalización" de la propia policía y el desarrollo del crimen organizado.

Se debe notar que este es el nivel más concreto y típico de una explicación cuyo sentido profundo es extraño del reconocimiento de que ella trata de la expresión localizada de una crisis institucional global. La característica más amplia de ella -que puede perfectamente pasar como descripción de la "estructura de la coyuntura actual"- es la capacidad generalizada de la abstracción del conjunto de las agencias del Estado: la ineficiencia y la desmoralización interna del aparato policial son parte de una crisis política que afecta toda la estructura del estado y su relación con la sociedad. De hecho, fuera de ser recurrente la mención a la penuria de los medios de las agencias gubernamentales, en una línea de pensamiento cada vez más generalizadora que le remite a la crisis fiscal y a la recesión, estas causas de naturaleza económico financiero tienen antes el estatuto de variables intervinientes en la explicación. Dicho de otra manera, la interacción entre economía y política es explícitamente admitida, pero la primera es analizada en términos de sus efectos sobre la segunda.

Esta descripción, obviamente muy esquemática y superficial, no pretende captar la riqueza y variedad de las explicaciones corrientes sobre la actual coyuntura, más apenas exponer su centro

neurálgico en lo que dice respecto a la concepción dominante sobre la violencia en las grandes ciudades <sup>2</sup>. Si ella fuera adecuada, es posible percibir, en primer lugar, que ella se fundamenta en el reconocimiento de un cambio en relación al pasado reciente, fundamento de su centralidad como problema social, así como la politización de este. Se trata del hecho de que un amplio conjunto de conductas, antes aisladas, por tratarse de acciones individuales discretas (o sea, "encapsuladas" en los intersticios del orden institucional legal), pasan a ser organizadas como prácticas colectivas. En segundo lugar, es bien posible identificar el nexo causal básico de interpretación de la violencia en la actualidad: de un lado como variable independiente, una profunda crisis de autoridad, provocando la ineficiencia de las agencias estatales y la reducción del estado; de otro, la variable dependiente a ser explicada: el crecimiento del crimen organizado en los espacios que la actividad regulatoria y las políticas sustantivas del estado, no consiguen controlar <sup>3</sup>.

Consecuentemente, se torna casi imposible no asociar el fundamento y el

sentido de la explicación dominante a un modelo general de inspiración durkheimiana, una vez que el conocido patrón orden-desvío corresponde al cuadro de referencia de todo el raciocinio. No es preciso decir, que subyacente a él, está una concepción unitaria de la vida social, cuya lógica y dinámica son dadas por la primera; luego, la conducta desviante siendo referida al orden institucional, no puede tener cualquier autonomía. Por eso Durkheim no veía el desvío en sí mismo, como patológico, sugiriendo definir estados anormales apenas en términos de sus cantidades relativas. También es central en el pensamiento de este autor una concepción metodológica unificada de relación causa-efecto: definida las características de uno de los elementos de este par, el "indica" el "estado" necesario del otro. Todo lleva a creer que es exactamente éste el modelo implícito en la explicación dominante: el nuevo "estado" de violencia -esto es la "organización del desvío", o del "desorden"- indica problemas del funcionamiento del orden y viceversa al asumir el punto de vista del orden, es obvio que el crimen organizado se torne efec-

---

2. En el espacio de éste artículo, no es posible demostrar la validez empírica de la descripción arriba presentada ni la importancia a ella atribuida. Creo, que ella es fácilmente aceptable por su gran visibilidad, de modo que esta se torna en un problema menor en el texto.

3. Dentro de la mirada de posibles ilustraciones concretas de esta lógica explicativa, destaco la materia recientemente publicada en la revista *Veja* del 08/09/93, a propósito del episodio conocido como la "chacina de Vigário Geral", que me parece paradigmática, por su cualidad, extensión -trece páginas, varios autores- y la proximidad de los análisis académicos. Llena de referencias a "falencia del Estado" "Ausencia del estado", "podredumbre de la policía", etc, conclusiones sobre la ineficiencia de los órganos públicos (inclusive, más no sólo de la policía, y su referencia con las regiones de vivienda de pobreza urbana, la mencionada relación causal aparece de forma sintética y explícita: "el orden desierto de la favela (...) La desbandada de los servicios básicos rindió a Vigario Geral a los traficantes" (Pág. 29).

to. (Es necesario decir que estoy llamando la atención para el modelo explicativo, no para el contenido de interpretación. Esta opera ideas y nociones que, en última instancia, discuten las relaciones entre legitimidad del estado y el monopolio de la violencia, temas muy distantes del pensamiento Durkheniano).

Así, en la medida en que es conocido como mero efecto de la crisis institucional, en esta explicación el desarrollo del crimen organizado se torna una cuestión secundaria: se trata de una expresión de crisis institucional que, justamente por ser muy incómoda, se transforma en uno de sus indicadores privilegiados; o sea, el empleo creciente de los métodos violentos en las conductas criminales es tomado como síntoma de incapacidad del estado de cohibirlos, contrafase de su debilitamiento y de la reducción de la esfera pública (en el sentido de aquella que está jurídicamente ordenada, regulada y activamente implementada por el estado) <sup>4</sup>. Esta forma específica de organizaciones de la criminalidad se torna simplemente el “modo de

ser” del desorden, inevitable en cuanto consecuencia de un momento determinado del funcionamiento del orden institucional. En resumen, a pesar del problema enfocado a la criminalidad violenta, la tensión regresa en una especie de “efecto boomerang” a concentrarse no tanto en los intereses, orientaciones y prácticas de los criminales o en las características de la criminalidad, más antes en la disolución del orden a manera de coyuntura actual, de la cual ella sería en un tiempo resultado necesario y evidencia mayor.

En el plano del análisis sustantivo - esto es de los contenidos concretos de la explicación dominante- se produce una cierta circularidad en el raciocinio. De un lado, la función entre crimen organizado y violencia, es vista como una característica del momento actual, sólo parece tener sentido en la conclusión de un análisis que apunta para una profunda crisis institucional. Esto porque ni en la lógica ni históricamente se sustenta la hipótesis de que la “organización del desorden” se produce como una

---

4. Incidentalmente, se puede notar importantes transformaciones en las imágenes de pobreza derivadas en esta explicación. Los pobres se transforman en víctimas, desheredados de los beneficios materiales de la ciudadanía y miembros periféricos de una sociedad que el estado no abarca enteramente. Ni “clase peligrosa” (papel que es asumido por el crimen organizado), ni “sujeto” de su propia historia: simplemente víctimas pasivas. Estas cuestiones no pueden ser tratadas en el presente texto, más vale anotar que ellas apuntan para la “espacialidad” de la explicación mencionada: la ineficiencia del estado es percibida como “selectiva” social y territorialmente -con estas dos dimensiones fundidas en una única-, afectando de manera más intensa las áreas pobres de las ciudades, lugares privilegiados del crimen organizado. Es claro que no se alteran las tradicionales evaluaciones sobre la forma urbana, ahora sustentadas en nuevas bases: las favelas, que tipifican las áreas degradadas, continúan tan peligrosas como antes. Pero turban las fronteras de clases de esta percepción, pues ahora ellas son peligrosas también para los pobres - insinuando implícitamente una característica esencial del problema, tal como el está construido en la actualidad: más de una expresión de los conflictos de clase, se trata de una cuestión sistémica general cuyo sentido no se agota en ellos.

tendencia natural o necesaria de aglutinación del crimen violento, como hace creer esta interpretación. De otro lado, prácticamente todos los elementos en que se basan las consideraciones sobre la crisis institucional del momento presente corresponden antes a las características permanentes, seculares o “estructurales” que probablemente no se restringen al estado brasilero, sólo pudiendo servir para especificar la actual coyuntura acompañados de las referencias de criminalidad violenta como su “efecto”. Para mencionar apenas el brasil, es difícil no conocer que el estado fue ineficiente e incapaz de extender los beneficios materiales de ciudadanía a toda la población, mismo si fuera considerada apenas en las grandes ciudades.

En resumen, estos comentarios sugieren que, en sus aspectos más esenciales, la explicación revela las siguientes características:

1. Una concepción por así decir “monista” de los procesos sociales;

2. Esto produce un cuadro de referencia que privilegia casi exclusivamente al análisis del funcionamiento del orden institucional, a partir del cual se establece toda la lógica del desarrollo de la vida social;

3. Las nociones e ideas a través de las cuales el análisis se realiza, se concentran en la esfera política, probablemente como base en el presupuesto de que la organización del uso privado de métodos violentos corresponden a una situación extrema de disolución del orden social;

4. La relación entre crisis institucional y crimen organizado es establecida según un modelo unidireccional de causalidad, tomando inviable tratar separadamente o que está predefinido (ver ítem 2) como variable independiente y variable dependiente;

5. La consecuencia es que la consistencia de la explicación pasa a depender de los presupuestos que son justamente los aspectos de la realidad que ella procura entender, “neutralizándolos”.

Entre tanto, sería absurdo negar que la coyuntura actual de las ciudades brasileras se distingue por una profunda crisis institucional y por una organización de la violencia privada (no estatal) que tienen en los criminales comunes sus agentes principales. En esta sección, sugiero que la explicación dominante, por elaboradas que sean algunas de sus muchas versiones concretas, reconoce estos aspectos de momento presente, más no es capaz de producir una comprensión intelectualmente adecuada de los núsmos.

Recordando las anotaciones hechas en la introducción, con la cual procuro evitar una apariencia pretenciosa que no corresponde a la intención con que este trabajo fue elaborado, procuro tornar más explícito un punto de vista más alternativo. Básicamente, insisto en la necesidad de una perspectiva que, separando analíticamente la crisis institucional de la organización de la criminalidad torne perceptible la singularidad de la actual configuración de ésta última y su importancia fundamental en el cuadro de

la vida urbana contemporánea. Antes, creo útil un comentario muy breve y superficial respecto al sentido de que se puede revestir la idea de crisis institucional cuando aquella separación es efectuada (o, alternativa, de que queda obscurecido cuando la criminalidad violenta entra como presupuesto de especificidad de la crisis institucional). Esta digresión posiblemente tornará más claro el cuadro de referencia adoptada en este trabajo, evitando que él sea confundido con una propuesta particularista o dualista.

En la interpretación dominante, la violencia es entendida como resultados de los diversos problemas de control y regulación que, conjugados, llevan a su “desconcentración”; como problema social, ella es el recíproco inverso de su uso, legal y culturalmente sancionado, por las agencias estatales (cuya actuación, por su vez, necesita del aval legitimador de los diferentes segmentos de la sociedad). Accionando el crimen organizado como un presupuesto de entendimiento de la especificidad de la crisis institucional la explicación patina, pues define la crisis por sujeto. Al revés de esclarecer, ella termina obscureciendo buena parte de lo que se quiere comprender.

Parece haber una forma de controlar esta dificultad, sin negar la desconcentración de la violencia ni los términos de su presión social lo que, en un sentido muy literal, significaría tirar para afuera a un niño junto con el agua de baño. El punto de partida es reconocer que, en principio, la desconcentración

puede realizarse a través de procesos de deslegitimación o la retirada, raramente completa, del “aval” al que me refería anteriormente; de procesos de legitimación del ejercicio privado de la violencia; o de ambos, cada uno de ellos con un desarrollo que no es obligatoriamente inducido, o compatible con (en cualquiera de varios sentidos de este término: “adecuación” sincrónica, “sustitución” progresiva o “superación”) u otro.

Establecida esta diferenciación, se puede producir otro entendimiento de la especificidad de la actual crisis institucional que, de una cierta manera, “explica la explicación” dominante. Reiterando que no es objetivo del presente trabajo desarrollar este análisis, creo es posible sugerir brevemente que, de hecho hay una crisis institucional que singulariza la actual coyuntura (aceptando inclusive que ella comienza a esbozarse a finales de los años 70), relacionada a lo que llamé procesos de deslegitimación. Hasta los años 60, los problemas de legitimidad del estado parecen haber sido contornados por la conocida lógica de incorporación selectiva de los contingentes que no tenían acceso a la ciudadanía, y dejar de lado la negociación de las demandas sociales; esta lógica se sustentaba en las altas tasas de crecimiento y en las funciones integradoras de las ideologías de movilidad social que la expansión económica estimulaba. Todavía precariamente, esto permitió la universalización de un patrón de sociabilidad fundado en las reglas de reciprocidad que el estado estaba en condiciones de controlar, absor-

viendo y regulando los conflictos sociales. A partir de los años 70, hay una profunda alteración de este cuadro. Por un lado, la paralización del crecimiento y la recesión económica llevan a la decadencia de las biología de la movilidad, que dejan de ser subjetivamente incorporadas por las poblaciones urbanas. Por otro, el estado no tiene capacidad de desarrollar políticas que atiendan las demandas sociales crecientes, cada vez más fragmentadas y mucho menos sustentar la integración (por lo menos ideológica, ya que las oportunidades reales de incorporación siempre fueron restringidas) de los sectores excluidos.

Visto en conjunto, estas transformaciones revelan, en primer lugar, una inmensa ambigüedad de las características estructurales o permanentes del estado brasilero: los mismos aspectos que un momento representaban su fortalecimiento como legítimo centro de un proceso de modernización político-institucional, en el momento siguiente aparecen en la percepción social como manifestaciones de ilegitimidad del estado y disolución del orden que el debería sustentar. Ellas demuestran también, en segundo lugar, que parece sensato prestar más atención a las interrelaciones entre

la esfera política y la económica, de la conferida por la explicación dominante. Y finalmente, la consideración de los cambios arriba anotados en lo mínimo insinúa que esta interpretación de la coyuntura actual -en la medida en que ésta reitera la ilegitimidad del estado brasilero- se construye ella misma, como un elemento más de lo que llamé arriba como procesos de deslegitimación. Por otro lado, que ella sea una producción de uno o más segmentos específicos de la sociedad brasilera, como probablemente es el caso, a la facilidad con la que ella se disemina sin un clima significativo de debate, parece indicar que se trata más de una simple opinión vacuada en intereses particulares. Cerrando este comentario con una especulación que reconozco es difícil de fundamentar sistemáticamente (o que, de cualquier forma, huye a los objetivos de este texto): tal vez su fuerza de propagación pretenda ser el hecho de que ella capta también, como una imagen invertida de la negación activa, un punto de vista de contenido semejante más expreso de una forma pasiva, de retraimiento, de los segmentos recientes o tradicionalmente alejados de los beneficios de la ciudadanía <sup>5</sup>.

---

5. Es nuevo el recurso a las ideas y conceptos extraídos del pensamiento de Weber en la formulación de estos comentarios. Debo evidenciar por esto mismo, que reconozco haber sido muy poco fiel al "espíritu" de lo que entiendo es la teoría de este autor. Creo que en el centro de este "desvío" está la hipótesis aquí propuesta del desarrollo independiente y divergente de dos ordenamientos políticos y dos formas de sociabilidad en el mismo espacio. Como es obvio, esto es enteramente inadecuado desde el punto de vista de la política weberiana la cual, creo, puede ser clasificada en el rol de las que adoptan el presupuesto de la compatibilidad "por sustitución" arriba mencionado. No cabe en el presente trabajo una discusión más elaborada de estas cuestiones.

## UNA NUEVA FORMA DE SOCIABILIDAD

La organización social de la violencia en las ciudades brasileras parece ser la expresión local de la profunda crisis interna de un patrón largamente madurado de las relaciones entre sociedad y estado. Al final de la sección anterior fueron hechas algunas referencias a los procesos de deslegitimación que, debilitando al estado, en última instancia implican por lo menos la posibilidad de “desconcentración” de la violencia. De acuerdo con la inmensa mayoría de los estudios teóricos e históricos respecto a los estados nacionales, situaciones de esta naturaleza provocan varias formas de organización de violencia ilegítima y llegan a conflictos que en el límite van desde su uso institucionalizado por el propio estado hasta la guerra civil, revuelta de grupos o categorías sociales específicas, territorios específicos de resistencia.

Lo mismo considerando las conocidas referencias al “poder paralelo” o al “estado dentro del estado” que sería el narcotráfico (imágenes que tienen antes el sentido de una metáfora para significar la gravedad del problema de la conceptualización del tráfico de drogas) se puede decir que este no es el caso de las ciudades brasileras. Y, no en tanto, parece indudable, primero, que se vive en la actualidad un momento de desconcentración de la violencia; segundo, que la violencia ilegítima no está simplemente pulverizada como medio de conducta de individuos aislados que, en sus

acciones, continúan referidos al orden estatal; tercero, que no son movimientos políticos (ni tampoco “pre-políticos”) que organizan el uso privado de la violencia como medio de acción.

Esas características no solamente singularizan a la actual coyuntura urbana, más la toman un caso atípico. Fuera de que las dificultades teóricas sean grandes y las evidencias disponibles muy precarias, deseo sugerir al menos una posibilidad, que la organización privada de la violencia en las ciudades brasileras actuales no es ni desviante, como piensa la explicación dominante, ni se constituye en un conflicto de legitimidad -sea directo, sea a través de alguna mediación- entre grupos o categorías políticamente orientadas; ella se constituye como un proceso de legitimación de nuevas reglas de convivencia asociadas a contenidos de relaciones sociales también originales, instituyendo un nuevo patrón de sociabilidad.

Veamos de forma muy breve, lo que quiero decir con las expresiones “crisis interna de legitimidad” y “nuevo patrón de sociabilidad”. Creo que es posible afirmar que, prácticamente la línea de estudios que mencioné en el inicio de esta sección, por mayores que sean las transformaciones decurrentes de los conflictos de legitimidad, no hay solución de continuidad en el flujo de convivencia social, pues son justamente derechos y deberes recíprocos que están en juego; nuevos valores y/o nuevos intereses materiales pueden surgir y legitimar un nuevo ordenamiento político, pero a largo plazo implican la desaparición del

anterior. A partir de este entendimiento, cualquier crisis de legitimidad es siempre "interna" aún en los casos más extremos. La explicación discutida en la sección anterior puede ser vista como un ejemplo de aplicación de esta línea de análisis al caso brasilero, que restringe a la crisis como característica de la coyuntura actual, en la medida en que nuevas formas de organización de intereses (el crimen organizado) son vistos como amenazas a la legitimidad del ordenamiento institucional-legal que, entre tanto, no ponen en cuestión sus fundamentos más profundos y mucho menos dan origen a la constitución de otros. Deseo por eso, proponer para la discusión una hipótesis que lleva a la interpretación de la coyuntura por un camino significativamente distinto de éste.

De hecho, en el contexto de un proceso de legitimación, el cual reduce a la ya secularmente débil capacidad operacional del estado, se organiza el ejercicio privado de la violencia. Pero en el brasil urbano, gran parte de la violencia ilegítima es patrocinada por los criminales comunes que adoptan como regla básica su actuación rutinaria. Esto significa decir que es necesario entender el proceso de organización de la criminalidad como parte de la organización social de la violencia posibilitada por la pérdida de su monopolio en el estado. Al mismo tiempo, es necesario tener en

mente que, reconocer esta condición de posibilidad es diferente de incorporar a la criminalidad los conflictos de legitimidad de la esfera política, pues nada obliga a que ella se organice "contra" el orden estatal. Por lo menos en principio es necesario admitir que, siendo producido en un contexto (limitado como resalté anteriormente) de crisis "interna", el proceso de organización de los criminales comunes puede crear una lógica propia y originar efectos divergentes en relación a los conflictos que fueron su condición de posibilidad. Por todo esto insistí en la sección anterior, por la necesidad de distinguir (de manera completa: en el tiempo y en el espacio) analíticamente, entre procesos de deslegitimación y procesos de legitimación.

Observado desde ese punto de vista, a pesar de que las informaciones son muy dispersas y de calidad dudosa, creo posible sugerir como hipótesis que la criminalidad común en las áreas urbanas parece que ha pasado a organizarse de una forma diferente de la que caracterizaba hasta el final de los años 60<sup>6</sup>.

Hasta este momento, el ejemplo más típico de organización de las conductas ilegales era el juego ilegal de la lotería (jogo do bicho) en relación al cual la cuestión de la violencia se colocaba mal, pues todo indica que durante su proceso de consolidación ella recorría de forma muy selectiva a los medios violen-

---

6. La génesis de esta ruptura me parece uno de los puntos más nebulosos -lo que es lamentable, pues se trata también de uno de los más importantes- dentro de las cuestiones aquí tratadas. En la medida en que el crimen viene siendo valorizado en el brasil como tema académico, comienzan a aparecer tentativas de estudiarlo; creo, que ellas están, de una manera general muy marcadas por el punto de vista que vengo criticando.

tos, generalmente en relación a disputas internas entre varias organizaciones que lo componían. Es hasta posible discutir la medida en que “ilegalidad” e “ilegitimidad” se superponen en este caso, una vez que ella cristaliza como empresas con intereses políticos y una actividad “criminalizada” desde 1946, pero ya enraizados en los comportamientos cotidianos de la población urbana. A más de eso, hay claros indicios de que el fortalecimiento de estas empresas como agentes económicos y políticos siempre dependió de un proceso de negociación pacífica con los diferentes agentes del ordenamiento legal. Finalmente, cumpíame notar que “jogo do bicho” desarrolló una cultura organizacional paternalista y asistencialista, con jerarquías basadas en lazos de lealtad de tipo familiar, y que orientaciones de esta misma naturaleza cimentaron la formación de clientelas externas, cuyo tamaño y concesión se basaba en la capacidad de negociación en el juego político.

A partir de los años 70, criminales comunes pasaron a organizarse colectivamente hasta que se consolidaron con un formato y contenido marcadamente diferentes <sup>7</sup>. Su distintivo más básico y rutinario es el recurso universal a la violencia. No me refiero aquí a los aspectos más obvios de la militarización del crimen organizado, pues esta analogía

sólo se mantiene cuando hay un empleo generalizado de armas y el dominio del oponente por la fuerza; hablo antes de los dos propios modos de interacción entre los miembros. Las organizaciones criminales actuales, fuera de que sean iniciativas económicas altamente lucrativas -en el momento prioritariamente organizados en torno al tráfico de drogas, que no es una actividad exclusiva ni parece haber estado presente en los momentos iniciales-, no son empresas, en el sentido de componerse de una jerarquía orientada para fines colectivos. Ellas también están basadas internamente en los mismos principios de subyugación por la fuerza constituyéndose en una especie de amalgama de intereses estrictamente individuales, con un sistema jerárquico y códigos de conducta que pueden ser sintetizados por la metáfora de **paz armada**: todos obedecen porque saben ser más débiles a la desobediencia que implica necesariamente retaliación física.

La experiencia demuestra que, a pesar de toda su inestabilidad, este modo de organización puede ser permanente y racionalizado, tanto en términos de cálculo económico cuanto político. Poco se sabe sobre la naturaleza de este proceso, pero tal vez no sea absurdo pensarlo como asumido a la forma de algo parecido a una “estrategia militar personali-

---

7. Es claro que esto no significó el fin del “jogo do bicho” como actividad. En que medida ella fue “contaminada” o está siendo absorbido por la criminalidad violenta organizada, es algo imposible de determinar (ver nota 6). Sólo es posible decir que hay informaciones sobre varios conflictos (algunos armados, otros negociados), probablemente en torno de control de espacios (clientelas y territorios), envolviendo organizaciones del jogo do bicho y del crimen violento.

zada". Vale notar que, siendo esta especulación aceptable, se torna difícil separar los aspectos económicos de los políticos: los cálculos de mercado dependen siempre de su oligopolización por medios políticos; los cálculos políticos dependen, por su vez, de la posesión relativa en un mercado distorsionado. De esta manera el crimen violento no puede prescindir de una posición de autoridad en un sistema de dominación que institucionalice aquella estrategia. Esto ha sido conseguido sea por el uso directo de la fuerza armada ("demostrando" como orden empírico, por el ejemplo de hecho), sea desarrollando mecanismos internos de legitimación, tanto discursivos cuanto prácticos; los cuales se han mostrado eficaces o suficientes para consolidar la dominación y atraer nuevos grupos de subordinados. Se configura, en este sentido un orden político que sorprendentemente, no genera deberes y obligaciones, pero así mismo tiene su estructura y su lógica subjetivamente incorporadas <sup>8</sup>.

Fuera de una forma inusitada, luego por lo tanto difícil de describir y conceptualizar, y no obstante la casi absoluta privatización de los intereses que él produce se trata de un patrón institucionalmente garantizado y subjetivamente compartido de orientación de las conductas. Estoy personalmente convencido de que sus implicaciones éticas y políticas son más alarmantes de lo

que comúnmente se piensa. Justamente por eso, si esta hipótesis tuviera un mínimo de plausibilidad, conviene tratarla directamente y sin subterfugios.

## COMENTARIOS FINALES

De manera más concisa y directa a mi alcance, procuré destacar una tendencia presente en la coyuntura actual, tomando como punto de partida el cuadro general de referencia a la forma por la cual ella está constituida en la percepción social: mi intención era doble: de un lado, evitar un abordaje apenas abstracto ("teórico", en el mejor sentido del término) de las cuestiones tratadas; de otro, no descalificar como simplemente inadecuada la representación corriente de la realidad, considerándola como mero objeto. No me cabe juzgar en qué medida esta intención fue alcanzada, más la actitud fue clara: criticando, no sus propios términos, una posición cualquiera, o el campo de debate en que se reafirma, la discusión se "internaliza" y -ahí está el sentido de esta postura- el problema que estuviera en cuestión es tratarlo directamente.

Esto no es la misma cosa que insinuar que, en cuanto al problema considerado, solo existen dos posiciones: la que denominé de "explicación dominante", por los motivos señalados y la mía. Identifico otras diversas, provenientes principalmente del área académica con

---

8. Tengo conciencia de estar implícitamente formulando un inmenso problema teórico que no estoy en condiciones de resolver: mis comentarios adjuntan para la disolución de la premisa, constitutiva de prácticamente toda la ciencia social, de que cualquier forma de convivencia organizada supone algún tipo de reciprocidad.

las cuales no quise dialogar. Por tanto, no viene al caso intentar exponerlas, más estoy en la obligación de justificar porque las excluí del trabajo. De manera resumida es dicha de una forma un tanto brutal, y la razón es simple: cuando se esclarecen diversos aspectos de las cuestiones aquí analizadas, la inmensa mayoría de ellas -en especial los estudios del ángulo de ética de las relaciones sociales, que yo considero portadores de un marcado etnocentrismo- no va en contra el hecho para mi central, de que, a través de la criminalidad organizada la violencia privada ya se consolidó institucional y culturalmente como una forma autónoma de sociabilidad dotada de una dinámica independiente.

Justamente para enfatizar este punto, procuré tan solamente presentarlo, evitando tratar sus muchos desdoblamientos e implicaciones. Para concluir creo oportuno una palabra sobre dos de ellas.

Para las fuerzas sociales envueltas con el proceso de democratización, creo que la institucionalización de la violencia privada es un problema político adicional y paralelo al de la crisis "interna" de legitimidad del estado brasilero, pues no la desase, altera o supera. Con relación al enfrentamiento de esta última se dispone del recurso de un basto stock de conocimiento acumulado. Con relación a la forma actual de organización de la violencia privada, la tarea es mucho más complicada, pues se trata antes de nada de (re)conocerla, admitiendo en

primer lugar que ella no es el resultado de una acción política internacional, o, en otras palabras, que no se trata de un "compañero" en una lucha cuyos términos están incorporados por ambos de los contendores.

La segunda implicación, que tienen claras afinidades con la anterior, es la siguiente. Si el argumento desarrollado en ese trabajo es plausible, él indica una configuración singular y extrema de un largo proceso de individualización que ha sido reconocido como una de las marcas del desarrollo de la cultura occidental. Vista desde el ángulo de sus mejores ideas, en ella se cristaliza y adquiere densidad material todas las consecuencias negativas de la secularización de los valores que se desenvuelve paralelamente y sustenta aquel proceso. Individualización, privatización de los intereses, egoísmo, así como todo lo demás qué, hasta que, no constituye otra cosa que el lado oscuro más nunca concentrado de nosotros mismos, se funde y es expedido como forma material. No se trata más del Bien o del Mal como antes, fases de una misma moneda. "La lucha continúa" porque el nuevo Mal no acaba con el antiguo Bien, pero es necesario un esfuerzo hercúleo para conservar el ejercicio de la alteridad que no es característico apenas del trabajo sociológico, más de cualquier evaluación racional de las circunstancias.

Si fuera el caso, séame perdonado este desvarío final -delcual entre tanto no me arrepiento-.